

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Jesús prepara a los discípulos para su sufrimiento  
(extractos de Juan 13 al 16) parte 1  
(9 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

Juan 13:31,32; Hebreos 2:9-11

### La gloria de Dios totalmente diferente (1)

Cualquiera que se embarque en una empresa difícil, necesita un buen equipo. Todo proyecto de construcción necesita también una planificación sensata. En sus discursos de despedida, Jesús prepara a sus discípulos para la extraordinaria misión de rescate de Dios para el mundo. Al mismo tiempo vuelve a formarlos intensamente para que colaboren en la empresa de “construir el reino de Dios” que debe ser la máxima prioridad de todo cristiano (Mt. 6:33).

Después de lavar los pies a los discípulos (Jn. 13:1-17), Jesús habla ahora (v.31,32) de la revelación de la gloria de Dios. El poder glorioso e insuperable de Dios se revela en la impotencia de Jesús en la cruz y se hace visible en la resurrección para todos los que creen en Él: “Puesto que los hijos de Dios son seres humanos hechos de carne y hueso, Jesús nació también como ser humano. *Sólo así* pudo romper con su muerte el poder del diablo, que tenía poder sobre la muerte. *Sólo así* pudo liberar a los que durante toda su vida fueron esclavos del miedo a la muerte” (He. 2:14,15 trad. libre). Dios es tan glorioso que se humilló hasta la muerte en la cruz por nuestra redención. Dios es tan glorioso que tomó sobre sí el juicio, el justo castigo que merecemos, y soportó la indecible agonía de ser abandonado por Dios en nuestro lugar.

Releamos Isaías 53:3-5 para nuestras vidas. No importa que los fracasos, las penurias y las culpas hacia Dios y las personas entren en nuestra conciencia: por mí, por nosotros, el siervo de Dios ha sufrido y así ha expiado nuestras acciones injustas y toda culpa. Este es el modo de reconciliarnos con el pasado, con nuestra culpa y la de los demás. Jesús ha sufrido por usted. ¡Sólo esto cuenta! Ahora está libre y tiene parte en su gloria: Romanos 5:1-11; Juan 17:22.



---

---

---

---

---

## Día 2

Juan 13:31,32; 2.Corintios 4:6; Hebreos 5:7-9

### La gloria de Dios totalmente diferente (2)

El nivel relacional desempeña un papel importante en nuestras vidas. Esto también se aplica al reino de Dios: se trata de la relación entre las personas de la Trinidad y nuestra relación con Dios.

Dios el Padre es glorificado a través de Jesús, es decir honrado y engrandecido. Durante toda su vida éste fue el objetivo y la motivación del Hijo de Dios (Jn. 8:50a). Él no buscó su propia grandeza, ni su propia adoración o culto. El Padre celestial estuvo siempre en el centro de su voluntad y de su obra: “Respondió entonces Jesús: ‘Les aseguro: el Hijo no puede hacer nada por sí mismo. Sólo hace lo que ve hacer al Padre. Todo lo que hace el Padre también lo hace el Hijo’” (Jn. 5:19).

La operación de rescate en la cruz es para nosotros los humanos, pero en el sentido más profundo, Jesús honra con ella a Dios el Padre. La obediencia del Hijo de Dios hasta la muerte glorifica a Dios mucho más que cualquier milagro de la creación, porque revela la naturaleza del amor de Dios: “Si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?” Romanos 8:31-39 quiere fortalecer nuestra relación con Dios y reafirmarnos en su amor.

Del mismo modo, Jesús será glorificado por Dios Padre, resucitándole de entre los muertos y dándole todo el poder (Mt.28:5-10,18).

Por lo tanto, queremos examinarnos a nosotros mismos: ¿cuál es mi motivación profunda en mis actividades? El Espíritu de Dios descubrirá de manera liberadora cuando buscamos nuestra propia honra (Jn. 8:50; 12:43).

La primera frase doctrinal del *Catecismo Menor de Westminster (1647)* nos recuerda: “¿Cuál es el fin supremo del hombre?” Respuesta: “El fin supremo del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre”. Esto puede enriquecer nuestra vida. Nos sostiene incluso cuando atravesamos dificultades y penurias.



---

---

---

## Día 3

Juan 13:33-35; 1.Juan 4:7,16b,19-21

### El mandamiento del amor

Cuando una madre se despide de sus hijos, le gusta amonestarles y aconsejarles: “no vayas demasiado rápido en bicicleta”, “recuerda ...” o “asegúrate de que ...” Todos los niños perciben y saben que detrás de todas las advertencias está el auténtico amor materno, aunque a veces puedan resultar molestas.

Como una madre amorosa y cuidadosa, Jesús prepara a sus discípulos para su camino de sufrimiento. Él los dejará y ellos no podrán acompañarle. ¿Qué puede ayudarles? Sorprendentemente, ¡Jesús les da un nuevo mandamiento!

La comunidad y el compañerismo son un ancla firme en las situaciones de crisis y en las pérdidas. Jesús exige algo más que solidaridad humana y un poco de caridad: los discípulos deben amarse unos a otros cómo Él los ama. Pocos minutos antes les había mostrado como era ese amor lavándoles los pies (Jn. 13:1-16). Sirve a los demás y no teme hacer ningún “trabajo sucio”. Es precisamente en el amor humilde donde hay una fuerza poderosa, porque no desprecia a los demás cristianos, sino que considera cómo puede ayudar eficazmente sin violar la dignidad de los demás. “Si los discípulos ‘se aman los unos a los otros’, entonces encontrarán en cualquier situación y en cada cuestión individual lo que tienen que hacer y lo que no deben hacer, según la voluntad de Jesús” (W. de Boor). Jesús habla de un amor que se orienta en Su amor. Recibimos este amor a través del Espíritu Santo. “Porque sabemos cuánto Dios nos ama, que nos ha dado el Espíritu Santo, el cual llena nuestros corazones de su amor” (Ro. 5:5b).

Este mandamiento es nuevo, porque aquí no se trata de amar al prójimo (Lc. 10:25-28) o de amar a nuestros enemigos (Mt. 5:44-48), sino porque Jesús, en Su amor es la norma para la convivencia de los discípulos. Examinémonos honestamente: ¿Quiero vivir hoy, lo que el Espíritu Santo de Dios hace posible para mí?



---

---

---

## Día 4

Juan 13:35; 1.Juan 3:17; 4:12

### **El mundo conoce a los cristianos por su amor mutuo**

Una iglesia, una comunidad, un grupo familiar o un grupo de jóvenes se convierte en una luz en el mundo y adquiere un resplandor “celestial”, cuando el amor de Dios se hace visible en su relación mutua. ¿Cuál es la situación en nuestros círculos? ¿Se manifiesta el amor de Dios en la estima mutua o prevalecen las habladurías, la indiferencia, la hipocresía y la frustración, porque mis “queridos” compañeros cristianos no se comportan como corresponde al amor requerido? “Si no damos gracias cada día por la comunidad cristiana en la que nos encontramos, impedimos que Dios haga crecer nuestra comunidad” (D. Bonhoeffer).

Llama la atención que en todas las cartas del Nuevo Testamento se exhorte repetidamente a este amor divino (por ejemplo: 1.Co. 16:14; Gá. 6:2; Ef. 5:1,2a; 1.Ts. 4:9; Stg. 2:14-17). No es algo que caiga simplemente desde arriba, sino que está vinculado al “trabajo de amor”. La palabra de Dios nos alienta a dejar florecer el amor mutuo: “Acéptense los unos a los otros, así como Cristo los aceptó a ustedes. De este modo Dios es honrado” (Ro. 15:7 trad. libre).

Podemos orar:

“Señor Jesús, por tu amor, dame un sí total hacia mis hermanos cristianos. Quiero alegrarme de nuevo de su originalidad, de sus talentos y de que tú los has salvado, como me has salvado y redimido a mí. Sus debilidades y errores sean para mí un espejo de mis propias limitaciones (Lc. 6:41,42). Ayúdame a no juzgarlos, sino a valorarlos, a bendecirlos y a orar por ellos, en lugar de criticarlos. Dame la buena palabra para ellos y un oído abierto y comprensivo. Que no olvide que son tu templo. Ayúdame a perdonar cuando son hirientes. Ayúdame a ser paciente, cuando me pongan los nervios de punta por su manera de ser”.



---

---

---

---

## Día 5

### Juan 14:1-3

#### “¡Creed en Dios y creed también en mí!”

La confianza es una joya preciosa en las relaciones interpersonales. Las relaciones auténticas sólo pueden desarrollarse y permanecer a través del riesgo de la confianza. Los discípulos habían asumido este riesgo. Habían dejado atrás sus antiguas vidas y seguían a Jesús dondequiera que iba, experimentando la aceptación y el rechazo, el estrés y los milagros, el peligro mortal y la salvación (lea Lc. 19:47,48; Jn. 2:6-11,13-17; 6:16-21,60-64). Ellos estaban convencidos de que Jesús es el Mesías, Él es el Hijo de Dios y nuestro Rey. Ahora Jesús los tiene que preparar para su corona de espinas en lugar de su corona real y hacerles pasar dolorosas decepciones. Las decepciones corroen la confianza. Las decepciones inquietan: ¿acaso sigue mereciendo la otra persona mi confianza?

Jesús busca la confianza de sus discípulos. “¡Ustedes creen en Dios, crean también en mí!” ¿Y nosotros? ¿No tenemos a menudo ideas fijas de lo que Jesús debería hacer y cómo debería responder a nuestras oraciones? ¿Y cuando sus promesas no coinciden con mis experiencias? ¿Qué entonces? Precisamente entonces Jesús quiere conquistar nuestra confianza. Justamente entonces, contra toda apariencia, contra toda experiencia, podemos confiar, porque a diferencia de los discípulos de aquel tiempo, sabemos de la resurrección: ¡Jesús, mi esperanza, vive! Lo decisivo no es mi sentimiento, mi experiencia, mi conocimiento, sino el hecho de que Jesús está vivo y nos ha prometido: “Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20b).

Él es nuestra fuerza en la debilidad, nuestra ayuda en la impotencia. Cuando nos resulta difícil llevar las cargas que Dios nos impone, Él las lleva con nosotros. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lc. 9:23). Lo podemos hacer por la gracia de Dios (2.Co. 12:9,10).



---

---

---

## Día 6

Juan 14:1-3; Filipenses 3:20,21

### Un hogar seguro

Muchas personas pierden sus hogares debido a guerras y catástrofes y muchas también pierden su patria. A finales de 2023 había 117,3 millones de refugiados en todo el mundo, y su número sigue aumentando. No hay lugar seguro en este mundo. Jesús vino a este mundo de personas sin hogar para darnos un hogar eterno.

“La casa de mi Padre... es, si lo podemos decir así, el lugar donde el Padre y el Hijo tienen su morada desde la eternidad. Es el ámbito de vida en el que el Padre y el Hijo han vivido siempre juntos en íntimo contacto y en divina unidad de ser. La casa de mi Padre es el círculo de la vida de Dios” (M. Schacke)\*. Vivir en el círculo de vida de Dios, ¿qué podemos imaginar con esto?

Cada uno de nosotros tiene un llamado círculo de vida: esto son los padres, la familia, los amigos, los colegas y un entorno en el que nos sentimos como en casa... Es un lugar familiar y ojalá un lugar feliz, ojalá un lugar de amor, donde uno se puede desarrollar y vivir completamente en el “sí” de los demás compañeros de piso. – La comunidad humana no suele ser tan ideal. Sin embargo, en la eternidad será así: un hogar libre de malentendidos, incompreensión y culpa, un hogar en la presencia inmediata de Dios.

El círculo de vida de Dios será un lugar familiar para nosotros. Entonces Dios no será un extraño para nosotros. Cuando Jesús habla de la iglesia como su cuerpo o se refiere a la iglesia como su novia, y Dios habla de una unión matrimonial con su pueblo, entonces expresa una comunión íntima. ¡Lo mejor y más hermoso está por venir! Este es el consuelo que Jesús da a sus discípulos, cuando los deja. No es solo la perspectiva de un hogar eterno, sino también una promesa: “¡Yo volveré!” (comp. 1.Ts. 4:16,17).

\*Martín Schacke, jurista y autor de comentarios bíblicos



---

---

---

---

## Día 7

Juan 14:4-6; Romanos 8:1-6

### Todo por y en Jesús: ¡Él es *el* camino!

Jesús respondió a una pregunta del discípulo Tomás con la referencia central a su singularidad. Jesús es *el* camino hacia el Padre celestial, no un camino o una posibilidad entre otras. *Sólo* a través de Jesús encuentro el camino a casa, al Padre: “Cristo mismo también padeció cuando Él, el justo murió por los injustos. Con su muerte expió los pecados de los hombres de una vez por todas, y al hacerlo, les abrió el *acceso* a Dios” (1.P. 3:18a trad.libre).

Un alumno de ocho años - sus padres están divorciados - dijo: “Dios es mi padre. Aquí en la tierra no tengo ninguno”. Finalmente todos nosotros dependemos de nuestra relación con nuestro Padre celestial. Jesús en su persona es el puente viviente sobre el abismo entre el Dios santo y nosotros personas perdidas y llenas de culpa. Él quitó *todos* los obstáculos del camino, para que el Dios santo pueda volver a ser el Padre para mí.

¿Somos conscientes de la responsabilidad que conlleva este conocimiento? Cada persona tendrá que comparecer una vez delante de Dios, el Juez, ya sea como uno separado de Dios (Jn. 3:18b,19; He. 10:31) o como uno liberado por Jesús (Jn. 3:17,18a,21; 8:31-36). Dios nos encarga ser “navegantes” para los demás, mostrándoles el único camino hacia el Padre, acompañándolos y exhortándolos a volver cuando se extravían. ”Si yo te anuncio, que una persona tiene que morir a causa de sus malas obras, entonces tú eres reponsable de que él lo sepa, y tenga la oportunidad de enmendarse y salvar su vida” (Ez. 3:18a, trad. libre).

De Jesús podemos aprender a ganar a las personas para Dios: Lucas 19:1-10; Juan 4:1-26. ¿Por quién quiero orar concretamente, por quién quiero ser “una luz” (Mt. 5:16) en el camino a la casa del Padre?



---

---

---

---

---

## Día 8

Juan 14:4-6; 1:14-18; 18:37; 1.Juan 5:20,21

### Todo por y en Jesús: Él es *la* verdad

“La Biblia no conoce ninguna verdad neutral, lógica o abstracta. La verdad en la Biblia es en lo que se puede confiar. Pensemos en el Salmo 33:4. Y como finalmente sólo se puede confiar en Dios, entonces, la ‘verdad’ es la conformidad con la voluntad de Dios” (G. Maier). Nadie cumple este criterio. A pesar de muchos esfuerzos por ser sinceros, claros, auténticos y claramente orientados hacia la verdad, fracasamos. Jesús habló del diablo como el padre de la mentira y describió a sus adversarios como hijos suyos (Jn. 8:40-45).

Como Hijo de Dios, que cumplió la voluntad de su Padre en todo, Jesús pudo decir de sí mismo que Él es la verdad. Puedo confiar absolutamente en Él y en su Palabra. Es válido para siempre y todas las mentiras de este mundo no pueden borrar esta realidad: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mt. 24:35).

Muchos mentirosos todavía gobiernan y engañan, causan daños en gran y pequeña escala y parecen ser victoriosos, pero están amenazados con un final terrible (Ap. 21:8).

Jesús, a través de su Espíritu, nos capacita para vivir en la realidad de Dios, por lo tanto, en la verdad: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Jn. 16:13a). Como ayuda práctica leemos en la carta a los Efesios: “... pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad. *Procuren hacer lo que agrada al Señor*” (Ef. 5:9,10, Dios habla hoy)

Nosotros podemos orar: “Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni obras que iguallen tus obras. Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre” (Sal. 86:8,11).



---

---

---

---

---

## Día 9

Juan 14:6; 5:24-26; 1.Juan 5:12

### ¿Qué es la vida?

La vida como tal puede describirse y explicarse biológicamente. Pero ninguno puede decir qué es la vida. Jesús sí pudo: “*Yo soy la vida*”. ¡Una gran declaración! Nadie puede decir eso de sí mismo. Nosotros decimos: “estoy vivo”. O: “algún día ya no estaré vivo”. – “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Jn. 11:25), respondió Jesús a Marta, para demostrar poco después, que Él tiene poder sobre la muerte. En un mundo, donde la gente muere momento tras momento, estas son palabras poderosas y esperanzadoras. Jesús dice: “*Yo soy la vida*”. Él que confía en Jesús, no solo recibe la vida eterna, la que la muerte no puede extinguir, sino que tiene otro tipo de calidad de vida (Jn. 6:27,33-35).

Es una vida plena, de calidad divina, porque procede de Dios, la fuente de la vida (Sal. 36:9a). Esto no significa que con esta calidad de vida todo sea sencillo, bien temperado y lujoso. El beneficio reside en la comunión con Jesús, que es vida, y permite que nuestra vida cotidiana esté llena de Dios: “Alégrese siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrese! Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias” (Fil. 4:4-6 NVI).

Porque el mundo con todas sus riquezas y ofertas de poder nunca podrá superar esta calidad de vida que Cristo, la vida, ofrece, los cristianos están dispuestos a perder su vida terrenal, antes que renunciar a Jesucristo: “Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (Fil. 1:21,NVI).



---

---

---

---

---